

H2-2 6-

España Evangélica



Año XV. - Núm. 713

Madrid, 27 de Diciembre de 1934.

Precio: 25 céntos.

De la vida fugitiva.

Horizontes viejos y viejos caminos.
Adiós, para siempre, todo lo que fué.
Sólo hay un recuerdo de rosas y espinos,
de luchas y dichas y de desatinos
y algo que se acerca y que no se ve.

Todavía es pronto; pero la mañana
nueva, de la vida, dirá su cantar
mientras avanzamos, como caravana,
hacia una divina pradera lejana
donde el alma tiene su divino hogar.

Pasar, es la vida. Vivir, nuestro anhelo.
La tierra se aleja para no volver;
pero nuestra patria no es ella, es el cielo.

Haya en nuestras almas este santo celo:
¡Seamos mañana mejores que ayer! . . .

Claudio Gutiérrez Marín.

DON ETERNAMENTE ÚNICO

BENDITO tiempo de Navidad! Luz en medio de la tinieblas; consuelo para el más acerbo dolor; alegría que des- tierra la más honda tristeza. Tú eres, oh Cristo, el que traes la Paz porque Tú eres la salvación.

¡Bendita manifestación navideña! Tú eres el don divino, eternamente único, que el Señor de todo da al mundo en general y a cada alma en particular.

Es este el tiempo de la generosidad. El don que Dios nos envía, es el que engendra la generosidad, en todas las multitudes de los pueblos cristianos, para que repercuta en los no cristianos.

Por esto el hecho que en esta época del año recordamos nos impone el tema, y éste no es otro que el don, la dádiva o regalo de la Natividad del Señor.

Dios, por amor, da su hijo al mundo. Y nace aquí, asumiendo nuestra naturaleza, de una Virgen pura.

Él viene con gran humildad.

¿Quién es tan desgraciado que no conozca la tierna historia de amor de los campos de Bethlehem?

Y aun hoy Él todavía viene con el poder de su amor y de su humildad al Bethlehem de su Iglesia y busca un lugar en nuestro corazón donde hospedarse.

Si le preguntáis: «Maestro, ¿dónde moras?»

Él os responderá: Yo anhele posar en aquel corazón que se siente triste, abatido, desechado, y a la vez, contrito y humillado; ya habite la más humilde cabaña, ya disponga del más soberbio palacio.

¡Oh, don eternamente único! Tú eres la mayor y mejor de todas las dádivas. Nunca fué hecha antes una ofrenda tan preciosa ni tan gloriosa.

Dios podía habernos dado un ejército de ángeles como el que permitió ver a Jacob y más tarde a Eliseo y a Giezi.

Pero los ángeles no conocen el misterio del dolor. Ellos no tienen nuestra naturaleza; su sensibilidad está en razón inversa a nuestros dolores y sufrimientos. No pueden sentir los efectos de la carne. No; los ángeles no podían habernos prestado el auxilio que la Humanidad caída necesita.

Habría de ser Cristo humanado, hecho carne, de cuerpo tan débil como el nuestro; asequible al dolor, a la pena, al sufrimiento...

Dios podía habernos dado una visión del Cielo como la dió al profeta Daniel o al Evangelista Juan.

Pero tal visión habría quedado oscurecida o borrada ante el sufrimiento constante de la vida. Y aun pudiera haber hecho menos tolerable nuestro padecer, pues el contraste

entre nuestro sufrir y la visión celeste habría sido demasiado terrible.

Podría haberse mostrado a nosotros con el resplandor con que apareció ante sus tres discípulos en el monte de la Transfiguración.

Mas, ¿podríamos tener la seguridad de que aquella espléndida manifestación de la gloria de Dios hubiera sido suficiente para nuestra eterna felicidad?

No sólo es dudoso; podemos asegurar que habría sido inútil. Pedro, el apóstol, se sintió sumergido en aquella maravillosa luz y poco después... negaba a su Divino Maestro.

Por esto, Dios de tal modo amó al mundo que, habiendo pecado el hombre contra Él y habiéndole manifestado la más honda ingratitud, el excelso Criador y Padre, resuelve enviarle la mejor de todas sus dádivas: a su Hijo Unigénito, Jesucristo.

Y este Hijo viene al mundo *asumiendo nuestra propia naturaleza*.

Y yo os aseguro que hay todo un mundo de consuelo en esas palabras que quedan subrayadas.

Si Jesús hubiese venido al mundo nada más que como Dios, su espléndida y maravillosa luz nos habría cegado de tal modo que no podríamos habernos explicado la impresión que nos habría causado.

¿Qué nos pasa cuando miramos al sol en día espléndido sin interponer entre él y nosotros algo que aminore su fuerza? Que nos ciega, y nada podemos ver después.

Esto en cuanto a la parte puramente física. Por otra parte, su perfecta santidad no solo no habría atraído a los pecadores, sino que los habría hecho retroceder avergonzados; nos habríamos sentido alejados hasta lo infinito de la perfecta pureza de Dios.

Podríamos y habríamos tenido que exclamar: No nos atrevemos a acercarnos; somos

un pueblo de mente depravada y de corazón malvado.

Y el mismo miedo y la vergüenza habría podido más que el amor.

Otro aspecto todavía.

Si el Dios Omnipotente se hubiera aparecido a la Humanidad en todo su poder, ¿cómo habría podido comprenderle el hombre en su debilidad, en su flaqueza, en su fragilidad?

Pero Jesús, el Dios humanado, no viene en ninguna de estas formas. Él no hace gala siquiera de ser un hombre extraordinario en las regiones de las ciencias y las artes que tanto embeben a los entendidos. No se revistió con los oropeles de un rey, siendo, según la carne, descendiente de ellos. Él hace su aparición ante la Humanidad, como un Niño desvalido, reclamando de los humanos la piedad, la indulgencia y el amor, virtudes o sentimientos que él viene a despertar en el corazón de los hombres, para que éstos, sintiéndolos, viviéndolos, puedan ofrendarlos a Dios, pero después de manifestarlos vívidamente a sus propios hermanos, y de éstos, a los más infortunados.

Si la Humanidad es desgraciada, ¿no es precisamente porque el hombre no quiere sentir en su corazón ni exteriorizarlas con la acción esa piedad, esa indulgencia y ese amor que el Niño de Bethlehem tiene derecho a esperar de nosotros?

¡Oh hombre infortunado; no te abatas! No te creas olvidado del Supremo Bien y sólo juguete de la maldad; porque a veces sea el hombre, tu propio hermano, tu peor enemigo. Mira al Hijo de Dios descender a la Tierra. ¿Sabes cuál es su intento?, más: ¿su resolución? Salvarte. Hacerte subir hasta los mismos cielos. ¿Cómo? Compartiendo primero contigo tu dolor y sufrimiento; luchar contigo para ayudarte a vencerlo después, y por fin combatir contigo la maldad hasta hacerte inmune contra ella. Pero ten bien entendido que sólo vencerás el mal con el Bien.

Trata de penetrar la sublimidad del firme propósito de Cristo. Lee el Evangelio para que veas y te convenzas de que Cristo así lo hizo y salió victorioso. Y que así han vencido todos los que le imitaron.

Empieza primero por ti mismo. Acércate a Cristo en oración y cuéntale tus caídas; Él te entenderá bien. Piensa que Él, que asumió nuestra naturaleza puede entenderte como nadie y que con su poder y amor sabrá no solo consolarte, sino curarte. Ayer vino y nació en Bethlehem; hoy viene y pide un sitio en tu corazón. ¿Le rechazarás?

¡Decídetle amigo, hermano mío! ¡Acéptale, te suplico!

ANTONIO ESTRUCH.

¡NAVIDAD!

(A Jesús de Nazareth.)

*Como si fuera un cielo de dulce primavera,
así cubres mi alma bañándola de azul...
Tú has quitado sus grises, otoño de quimera,
y lo has trocado en perla posándola en el tul
de tu aliento aromado cual rosas del Oriente;
tu cabello es mi casco descansando en mi nuca;
y tu acento armonioso, fresco y sonriente
tiene arrullo de agua, candor de brisa pura.
Tu nombre, es el oro del laurel de mi gloria;
tus ojos, mi aurora serena de fragancias;
el iris de las flores, para mí, tu memoria,
y tu presencia dulce, fulgor de luminarias...
Todo lo eres Tú: aroma, risa, canto,
suspiros y gorjeos, esperanza y laurel...
mi corazón te abrió su puerta: ¡momento santo!
bajó un ángel del cielo y me dijo al oído:*

¡Ha nacido Emmanuel!

MANUEL DEL BUSTO.

REVISTA DEL AÑO 1934.

Poco a poco, sin casi darnos cuenta de ello, dentro de algunas horas, el viejo año 1934, abrumado por el peso de los días y por el dolor de las amarguras, habrá salido de los dominios de Cronos para entrar en los anales de la Historia, dando paso al nuevo año de 1935, joven pletórico de salud y lleno de buenos propósitos. ¡Que no se malgaste aquélla, ni se malogren éstos, es sin duda alguna el deseo de todos! Pero no olvidemos que en nuestras manos está el conseguirlo.

Y como dicen los filósofos que la Historia es la gran maestra de la Humanidad, y cuenta el refranero que para verdades el tiempo, echemos un vistazo al año que se va, para considerar la herencia que nos deja, que habrá en ella no poco que aprender, aunque no falte mucho que condenar. De lo bueno, seamos imitadores; de lo malo, huyamos con toda decisión. Y hagamos cuanto esté de nuestra parte para que dentro de un año, cuando tengamos que pasar revista al que va a comenzar, podamos decir que en lo que a nosotros toca, hemos hecho lo que debíamos hacer, y somos siervos inútiles.

Para que nuestra revista sea lo más completa posible, y siempre con la brevedad que nos impone el poco espacio puesto a nuestra disposición, veremos primero el año político, dentro y fuera de nuestra Patria, y luego el año protestante, especialmente dentro de nuestro país, que es sin disputa el resumen que más puede interesarnos y enseñarnos más.

* * *

El año 1934 puede decirse que ha sido pródigo en desgracias y catástrofes, como ninguno de sus inmediatos antecesores. En todos los meses se han podido registrar uno o más sucesos que han revestido importancia por el número de víctimas que han ocasionado o por las consecuencias políticas que han traído.

En Enero un violentísimo terremoto en la India produjo la muerte de más de dos mil quinientas personas; y en América, una catástrofe económica con el establecimiento, por Roosevelt, del dólar de sesenta centavos, causó también numerosas víctimas.

En Febrero ocurrieron serios disturbios en París, promovidos, especialmente, por los elementos reaccionarios, motivados por el escándalo del estafador de guante blanco, Staviski; sucesos que, además de las víctimas, produjeron la caída del Gobierno; centenares de muertos hubo en Austria como resultado de la revolución socialista, y Bélgica se vistió de luto con motivo de la muerte de su popular rey Alberto en un accidente de alpinismo.

Los sucesos de Austria, dieron lugar a que en Abril se promulgara una Constitución basada en los principios fascistas. Tres meses después, es decir, en Julio, caía asesina-

do el canciller de Austria, Dollfus, durante el levantamiento nazi en Austria. Y casi por los mismos días pagaba el rey consorte de Holanda su tributo a la muerte.

En el mes de Octubre, además de los luctuosos sucesos ocurridos en nuestro país, fué asesinado en Marsella el rey de Yugoslavia, como también su acompañante el ministro de Negocios Extranjeros, de Francia. Este acontecimiento puso en peligro las relaciones de Yugoslavia con Hungría, por haber acusado aquélla a ésta de complicidad en aquel asesinato. El asunto, que trajo a la memoria de muchos el nombre de Sarajevo, fué llevado a la Sociedad de Naciones, y parece que la cosa no pasó adelante, y con ello acaso se evitó un nuevo conflicto mundial. En Noviembre, que era el mes en que estas cosas ocurrían, fué asesinado, en Rusia, Kirov, importante jefe soviético y colaborador de Stalin. El suceso fué seguido de muchas ejecuciones, por haberse descubierto (según se dijo) un vasto complot para llevar a Rusia por los derroteros del fascismo de un país vecino.

Por todos los lugares del mundo ha habido conflictos de todas clases. La guerra entre Paraguay y Bolivia, por el territorio del Chaco, ha revestido especial intensidad a pesar de los esfuerzos hechos por la Sociedad de Naciones y el mensaje radiado por el ministro de Estado de nuestra República invitando a aquellos países a la concordia. En cambio, pudo solucionarse pacíficamente el conflicto que surgió entre Perú y Colombia. En Bélgica y en Holanda se han registrado desórdenes producidos por los sin trabajo, y en los Estados Unidos se produjeron numerosas huelgas y conflictos entre el capital y el trabajo.

La herencia que en este aspecto internacional deja el año que se va, no puede ser más desastrosa. Vengamos ahora más cerca de nosotros, a nuestro propio país, por si tal vez el cuadro fuera más alentador.

* * *

Decíamos hace un año, al revistar el de 1933: «Mal año para la República». ¿Tendremos ahora que decir, «otro vendrá, que bueno me hará», o repetir con Jorge Manrique, «que cualquiera tiempo pasado fué mejor»? No quisiéramos responder con una afirmativa; pero el caso es que los hechos... Hemos visto transcurrir el año en plena anormalidad constitucional. Entramos en el año en estado de prevención; a fines de Abril pasamos al de alarma, que al cabo de un mes volvía al de prevención, y desde Octubre vivimos en estado de guerra, con todas

**Este número ha sido
visado por la censura.**

las garantías constitucionales en suspenso y con una censura de Prensa, contra la cual se levantan ya fuertes protestas. En los doce meses casi hemos pasado por otras tantas crisis de Gobierno, y ya se anuncia otra para terminar el año o para abrir el que viene. La labor realizada por el Parlamento, no nos atreveremos a decir que haya sido estéril, pero sí podemos afirmar que ha sido negativa, destruyendo algo de lo que hicieron las Constituyentes. Buena prueba de ello es el acordar subvencionar al clero católico romano con dieciséis millones y medio de pesetas anuales, acordándose declarar los curas funcionarios públicos (aunque no sea el Estado el que los nombre) y aparentando así que no se vulnera el artículo 26 de la Constitución. ¡Y entretanto, los templos evangélicos pagando toda clase de impuestos!

El culto religioso ha vuelto a establecerse en las casas de beneficencia pública, aunque la Constitución siga diciendo que «el Estado no tiene religión oficial»; y no nos extrañará verlo muy pronto introducido en cuarteles, barcos y cárceles. Y de esto, a declarar la obligatoriedad para todos de asistir a esos actos, no hay más que un paso, que si los legisladores de las izquierdas no lo remedian, se dará seguramente. Y ¡Viva la libertad de cultos!

De la revolución de Asturias en Octubre, y de la rebelión de la Generalidad de Cataluña, en los mismos días, nada hemos de decir. A su tiempo expusimos nuestra opinión, que (a juzgar por las cartas recibidas) resultó ser la opinión de muchos. Las consecuencias de ello se seguirán tocando por mucho tiempo. Por de pronto Cataluña tiene en suspenso el Estatuto, y servicios, como los de Orden público e Instrucción, que le fueron entregados, posiblemente no volverán más a sus manos. En cuanto al socialismo, creemos que ha perdido mucho de lo que consiguió en sus largos años de incesante predicación. Lo hemos dicho: la labor pacífica y lenta, pero continua, siempre trae mayores éxitos que la acción directa y la violencia. Esperamos que la lección, que ha sido dura, hará reflexionar seriamente a muchos, y no será olvidada.

En este aspecto de la vida política y social de España, el año termina en un estado de intranquilidad, de desasosiego y de descontento, que Dios quiera se vean desvanecidos en el año 1935, y que en él llegue a convertirse en una bendita realidad la tan zanjada pacificación de los espíritus.

* * *

Y después de haber visto lo que el año ha dado de sí, en el aspecto internacional, y en la política de nuestra República, vengamos a nosotros, a nuestra bendita Causa, y veamos si podemos decir de ella cosas mejores que las que nuestros ojos han presenciado.

En este punto, sí creemos que el año ac-

tual puede marcarse con piedra blanca en los anales del Protestantismo español.

* * *

El acontecimiento culminante del año evangélico ha sido la celebración en Madrid, y del 25 al 28 de Abril, del III Congreso Evangélico Español, organizado como los dos anteriores, por la Alianza Evangélica; y como la práctica hace maestros y la experiencia enseña mucho, no es de extrañar que este Congreso haya superado a los otros dos. Por la parte activa que tomamos en su organización, ni podemos hacer los elogios que merece, ni nos atrevemos a reproducir los que oímos de labios ajenos. Pero es de justicia consignar que, por el número de congresistas inscriptos, que pasaban de 700; por los importantes discursos pronunciados por lo más destacado del protestantismo español; por el número de delegaciones oficiales del Extranjero, que se acercaban al medio centenar; por el magnífico coro de cerca de cien voces, formado por elementos juveniles de las congregaciones de Madrid; por los espléndidos locales en que las sesiones del Congreso se celebraron, y por el entusiasmo que reinó entre todos, el III Congreso dejó imperecederos recuerdos en cuantos tuvieron la ocasión de asistir. Muchos periódicos evangélicos del extranjero se ocuparon de él en términos elogiosos, y un periódico tan parco en alabanzas como *El Eco de la Verdad*, de Barcelona, dijo que este Congreso era el mejor de los que se habían celebrado en España.

Con ocasión del Congreso, y como ya queda dicho, recibimos la visita de muchos amigos del Extranjero interesados en la Obra en España. Recordamos, entre otros (y que nos perdonen los que no acudan en estos momentos a nuestra memoria), a los señores Gooch, de la Alianza Evangélica Universal; Rainey, de la Sociedad Bíblica; Colville, de la Sociedad de Tratados; Grubb, de *World Dominion Press*; Conrad, del Comité Alemán; Tetley, del Comité de la Iglesia Reformada; Plug, del Comité Holandés; Mme. Cadier y Mr. Delpech, del Comité del Alto Aragón; Paul y Bain, del Comité de la Iglesia de Irlanda; Jezequel, de la Alianza pro paz mediante las Iglesias; D'Aubigne, de la Alianza Evangélica Francesa; Moreton, de la Alianza Evangélica Portuguesa; Mrs. Piper, del movimiento entre las Escuelas Dominicales, y otros muchos que, como antes decimos, no recordamos en este momento. Pero antes y después, hemos recibido también la visita de otros buenos amigos de España. Entre ellos a Mr. André Philip, secretario del Movimiento Cristiano entre los estudiantes, el cual habló en distintos puntos de Madrid y de Barcelona; Mr. Jaime Steel, tesorero de la Sociedad Bíblica, y el Rdo. Juan R. Temple, uno de los secretarios de la misma, los cuales estuvieron en Madrid, y hablaron con los obreros en una reunión íntima, y dirigieron la palabra a los evangélicos en una reunión pública. En Barcelona se recibió la visita del Rdo. Noble, secretario del Comité de la Iglesia Metodista de Cataluña y Ba-

leares, celebrándose con tal motivo el primer Sínodo de dicha Iglesia. Creemos, aunque de ello no hemos recibido ninguna noticia, que también estuvo, con la rapidez de un relámpago, en la ciudad condal, el reverendo Polin, del Movimiento de Esfuerzo Cristiano en Europa.

Párrafo aparte merecen las visitas de don Enrique Stracham y de D. Samuel Palomeque, misioneros de Costa Rica, que recorrieron una gran parte de nuestro país, celebrando reuniones de propaganda evangélica, la mayor parte de las cuales se vieron muy concurridas; como no lo fueron menos las que se han celebrado para oír la palabra del pastor Juan C. Varetto, de Argentina, que no hace muchas semanas estuvo en España y recorrió parte de Cataluña, Levante, Andalucía, Castilla y Galicia, siendo en todas partes recibido con verdadera fraternidad y escuchado con profunda atención. ¡Dios haga fructificar la semilla sembrada con motivo de la visita de estos queridos hermanos!

De otros acontecimientos ocurridos podríamos escribir más de una página, pero no deben quedar omitidos los cultos de Año Nuevo, Semana Santa y Navidad, que sobre todo en las Iglesias de Madrid, revisten extraordinaria importancia. No fué menor la de las series de Conferencias de Cuaresma celebradas en Calatrava, por el Doctor Juan Orts González; en Beneficencia, por el reverendo Alfonso Vallmitjana, y en Noviciado por D. Adolfo Araujo.

Merecen también una honrosa mención, por su importancia, por la labor realizados en ellos y por los acuerdos tomados, la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, el Sínodo de la Iglesia Española Reformada, la Junta general de la Alianza Evangélica Española, celebrados todos en Madrid, y la Conferencia Ibérica de Colportores, que tuvo lugar en Salamanca. La oportunidad del Congreso facilitó la reunión de estas asambleas y dió mayor número de concurrentes.

En la labor por medio de la hoja impresa, hemos de hacer resaltar la salida del Coche Bíblico, construido por D. Federico Jones, que ha recorrido ya una buena parte de España, con tal éxito, que según noticias particulares, ya se está pensando en la construcción y salida de un segundo coche. Suprimida la Sociedad de Publicaciones Religiosas que por más de medio siglo estuvo funcionando en España y realizando una labor que nunca se apreciará bastante, y que sobre todo en los últimos años recibió un gran impulso debido a la habilidad y competencia de D. Carlos Araujo, se constituyó bajo bases distintas la Sociedad de Tratados Evangélicos, que por falta de recursos ha hecho menos de lo que la Obra en nuestro país requería, y que parece va a recibir muy pronto nuevo nombre, honrando con ello a uno de los reformistas españoles del siglo XVI. Que la labor que realicen los coches bíblicos y la Sociedad de Tratados, como la que lleva a cabo la Prensa, contribuyan a que en nuestra patria la Palabra de Dios corra y sea glorificada, como lo es entre

nosotros; y que a ello contribuya también la labor de difusión de la Biblia que realizó la Sociedad Bíblica en la Feria del Libro, de Madrid y de Barcelona, y en las instalaciones que estableció en las varias ferias de ciudades y pueblos de España.

El centenario de la abolición de la Inquisición en España y el del nacimiento de Manuel Matamoros, fueron también celebrados y conmemorados con cultos y reuniones magnas en Madrid, Valencia, Sevilla y algunos otros puntos; mereciendo calurosos elogios de políticos de la izquierda, que a ella asistieron, la organizada y celebrada en Madrid por la Alianza Evangélica, en la noche del mismo día 15 de Julio, fecha en que fue abolida la Inquisición por el Decreto del ministro Martínez de la Rosa, que demostró con ello ser tan buen estadista como era eximio poeta.

De intento hemos dejado para el final la apertura de un templo evangélico en Manresa, construido de planta. ¡Quién lo había de decir! Manresa, la fortaleza inexpugnable del jesuitismo, donde en varias ocasiones se habían hecho vanas tentativas de llevar el Evangelio, fué al fin tomada; y hoy, en la parte nueva de la población se alza airoso como un testimonio más del Evangelio de Dios que es potencia para dar la salvación a todo aquel que cree.

Y no queremos terminar sin dedicar un piadoso recuerdo y guardar un minuto de silencio en memoria de los que en este año han partido de nuestro lado para ir a una patria mejor. Entre ellos figuran D. Francisco Albricias, que desde muy joven se consagró al Evangelio desarrollando sus actividades especialmente por tierras catalanas, y en sus últimos años en Alicante, donde erigió la Escuela Modelo que justificó sobradamente su título por haber sido por muchos años modelo de establecimiento docente, no sólo entre nosotros, sino entre los demás también. Otros dos siervos del Señor, que también se habían consagrado a su Obra en Cataluña, fueron D. Pedro Inglada y D. Antonio Muniesa, los cuales más de una vez honraron, como el señor Albricias, las páginas de ESPAÑA EVANGÉLICA. Y la señorita Josefina Arrou, después de largos años de labor en la Agencia de la Sociedad Bíblica, fué a reunirse con su Señor. La memoria de estos fieles hermanos perdurará en nuestros corazones.

* * *

Nuestra revista toca a su fin. Y al pensar en los días pasados, unos tristes, otros alegres, y en los misterios que encierra el año que va a empezar, a nuestros labios sube la oración del Crisóstomo: «Omnipotente Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu nombre, les concederás sus peticiones. Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos como mejor les convenga; y concédenos en este mundo conocimiento de tu verdad, y en el venidero vida eterna mediante Jesucristo nuestro Señor». Amén. Así sea.

FERNANDO CABRERA.

ESPAÑA EVANGÉLICA
desea a todos sus lectores un feliz
Año Nuevo, con grandes bendiciones
del Señor.

REFLEXIONEMOS

DIOS Y LA CIENCIA

LEEMOS ahora, en una publicación francesa, *Le Messenger des Portes*, que el eminente hombre de letras, ya fallecido, M. Robert de Flers, tuvo la idea, en el año 1926, de hacer una encuesta entre los miembros de la Academia de Ciencias de Francia, sobre la pretendida oposición entre la Ciencia y la Religión; formulando, por medio del periódico *Le Figaro*, esa pregunta: ¿Es opuesta la Ciencia al sentimiento religioso?

Todos los académicos contestaron y ninguno de aquellos sabios sostuvo que existiera oposición entre el sentimiento religioso y la ciencia.

Permítasenos extractar algunas de las contestaciones.

PIERRE BAZY, cirujano, miembro del Instituto.

Contestó que el espíritu científico y el sentimiento religioso, son dos términos diferentes, pero no opuestos. No pueden ser opuestos porque se dirigen a dos modalidades diferentes de nuestro individuo; todo lo más serán indiferentes uno al otro.

Y M. Bazy aprobaba y hacía suyas, unas palabras que él había oído de un hombre eminente: «Cuanto más progresa la ciencia, más completamente conocemos el universo, y en particular al hombre y las maravillas de su estructura; y más tentados nos sentimos en reconocer en esta obra, la intervención de una mano todopoderosa e infinitamente inteligente, y por consecuencia, en reconocer a Dios, objeto supremo de la religión».

H. ANDOYER, miembro del Instituto, profesor de Astronomía de la Facultad de Ciencias.

No comprendía cómo la ciencia pudiera ser opuesta al sentimiento religioso, creía más bien que la ciencia lo anima o impulsa. La ciencia es un continuo esfuerzo hacia un conocimiento más perfecto de la naturaleza; más aún, hacia el refinamiento de las concepciones de la razón pura; éste es un mag-

nífico privilegio del espíritu humano que le ennoblece. Pero la experiencia viene pronto a abatir nuestro orgullo; cuando se han extraído todas las consecuencias de la teoría más segura, cuando como premio a los más grandes esfuerzos se ha visto que los fenómenos se doblegaban fácilmente a ella, no tarda un nuevo descubrimiento en demostrarnos su insuficiencia. Unas teorías suceden a otras teorías, siempre perfectas, siempre definitivas, pero cuando se extiende su alcance, hacen surgir nuevos problemas.

¿Pero quién no siente, siguiendo la frase de Laplace, que las causas primarias y la naturaleza íntima de los seres nos serán eternamente desconocidas?

Si fuera lo contrario «seríamos como dioses». Y puesto que, después de todo, tendemos a ese conocimiento perfecto, es a Dios a quien nos reunimos por la ciencia.

G. ANDRÉ, miembro del Instituto, profesor del Instituto Agronómico Nacional.

La ciencia humana — dijo — es incapaz de resolver el problema del ser en sí, y más particularmente el de nuestro destino. Aunque la ciencia sea susceptible de mejorar las condiciones materiales de nuestra existencia, y de aminorar nuestros sufrimientos, no puede penetrar los secretos de nuestra conciencia ni aliviar nuestra miseria moral.

Se oye decir a menudo que la religión nos impone unas creencias y unos dogmas que rechaza la simple razón. ¿Pero es que se puede afirmar que la ciencia humana haya alcanzado un grado tal de certeza que le sea permisible pronunciar juicios, sin apelación, aun en materias que no son de su competencia? ¿Acaso la ciencia misma no nos impone dogmas que escapan a toda demostración y los cuales debemos aceptar, aunque escapen a todo control y cuya comprobación sea imposible?

Por otra parte, la ciencia se transforma de una manera continua; verdades que hoy nos parecerán incontestables, puede que mañana serán puestas en duda por nuevas experiencias o teorías. Debemos guardarnos de

conceder a la ciencia un valor que no posee.

Los que condenan la religión, lo hacen, frecuentemente, por orgullo. ¡Como si el saber humano fuera capaz de dar solución a todos los problemas de la vida! ¡Como si no existiera un orden de cosas que nosotros no podemos cambiar! Sentimos que una voluntad superior domina nuestra voluntad: el eterno problema del por qué se nos aparece y nos persigue; a cuyo problema nuestra sola razón no sabrá darnos una respuesta; confesemos nuestra impotencia.

Y dejemos a esa infinita multitud de los que sufren, ese vislumbre de esperanza en un mundo mejor, que les consuela y conforta. Si no, caeremos en un materialismo hecho de ignorancia y presunción.

CH. BARROIS, miembro del Instituto, geólogo, profesor de la Facultad de Ciencias de Lille.

Elogia con entusiasmo la Geología; la ciencia — dice él — que ha conseguido, más que ninguna otra, el testimonio de observadores de todas las nacionalidades, formados en las más variadas disciplinas, plegados a los más arraigados perjuicios y adictos a las más diversas confesiones. Su coincidencia o acuerdo sirve de fundamento a la fe científica del geólogo; y este fundamento es sólido hasta tanto que la geología controla, mide, experimenta, procede por inducción y hasta tanto pueda servirse de sus propias armas. ¿Pero hasta dónde podrá remontarse la geología, a la luz de las leyes por ella misma conquistadas? ¿Le será permitido llegar a las causas mismas en donde se ha originado el incomparable edificio donde ella vive y se desarrolla?

«A medida, ¡ay, de mí!, que se aproxima a las cimas, los datos de la observación y de la experiencia se rarifican, y la senda seguida se desvanece. Cuando, en fin, penetra en los dominios de la creencia para contemplar en exploración las leyes eternas, de las cuales se derivan las nuestras, debe constatar con humildad que ella se ve reducida a buscar su propio camino.»

La Geología no puede, sin salirse de su propio dominio, afirmar o negar que las cosas que se han sucedido en el orden de los tiempos, lo estuvieran igualmente dentro del orden de los juicios de Dios. Sus esfuerzos no le permiten más que repetir, como en el Génesis: *omnia mensura et pondere fecit*.

«La Geología sólo ha llegado, en nuestros días, a modernizar las pruebas clásicas de la existencia de Dios.»

R. BOURGEOIS, General, miembro del Instituto, profesor de astronomía y geodesia en l'École Polytechnique.

No cree que, como frecuentemente se afirma, la ciencia sea opuesta a los sentimientos religiosos ni tampoco que no se puedan creer las verdades fundamentales que constituyen la base de las religiones, y más particularmente de la judaica y de la cristiana, sin negar los progresos que la ciencia ha hecho desde tres o cuatro siglos.

«Me parece que es sino lo contrario — de-

cía — a medida que la ciencia progresa, la idea espiritualista acusa más y más su predominio sobre la idea únicamente materialista.»

Si consideramos particularmente la astronomía la ciencia de los cielos y del mundo, en la que podría pensarse se habían de encontrar las grandes incompatibilidades, ¿es que los recientes descubrimientos no afirman cada día más, en todo el universo, la unidad de las leyes del movimiento, la unidad de la composición química y la unidad de origen? ¿No demuestra todo esto que la materia no pudo dictarse a ella misma las leyes que determinan sus acciones y que sólo una mente creadora y directora ha podido presidir las evoluciones de los mundos?

Se querrá, tal vez, oponer a esto algunas líneas de ciertos textos que se dicen ser contrarios a la realidad. El Génesis que a este fin se cita tan a menudo, nunca tuvo la pretensión de ser un tratado de mecánica celeste; y en él se habla forzosamente por imágenes. Nada se opone a que el espíritu científico se armonice o acorde con las creencias religiosas meditadas y claras. El estudio profundo de las ciencias las refuerza más bien haciendo más esplendorosa la obra del Creador.

E. L. BOVIER, *miembro del Instituto, profesor en el Museo de Historia Natural.*

Escribió que él, por su parte, nunca había observado ningún antagonismo entre la ciencia y la idea religiosa; y lo que la experiencia prueba y demuestra es que en todas las épocas ha habido firmes creyentes entre los hombres de ciencia. La razón es muy sencilla, los dos dominios son diferentes; el primero tiene por límite las manifestaciones accesibles a los sentidos, y el segundo se eleva por encima de la materia, dentro de la región sin límites del sentimiento.

«Bien entendido que yo me refiero a las ciencias físicas y naturales, que son para mí las más familiares y justamente aquéllas en las que los adversarios de la idea religiosa buscan, sobre todo, sus argumentos.»

En otras direcciones científicas, la diferencia entre los dos dominios parece menos profunda, pero esto no es más que una engañifa, pues toda dirección científica tiene por punto de partida una observación o una serie de observaciones de orden material.

Ambos dominios son diferentes, pero no carecen de contacto, al menos dentro del espíritu del hombre donde ellos pueden luchar y luchan uno contra el otro. Esta reacción varía con el imperio que cada uno de ellos ejerce sobre los individuos; algunos niegan a la facultad sentimental todo valor en el razonamiento; otros consideran esta facultad como una de las potencias más nobles del espíritu. Los primeros no quieren salirse del dominio material a donde les conduce la observación y la experiencia científica; los segundos se elevan por este hecho a las más elevadas ideas sobre el origen de todas las cosas; sobre la naturaleza del hombre, sobre la Divinidad. Entre estos dos extremos se encuentran los intermediarios, pero es una cuestión de sentimiento del que no

podrá surgir un antagonismo entre el progreso científico y la idea religiosa.

Por su parte, creía que la idea religiosa es apta o apropiada para favorecer el progreso científico, porque entrena hacia el manantial, hacia los orígenes de las cosas; y es hacia este mismo fin u objeto que tiende, incansablemente, la ciencia. Y añadía: En su discurso de recepción en la Academia Francesa, Enrique Poincaré, dijo, con Pascal: «Buscar a Dios, es haberlo encontrado ya». ¿Buscar la verdad no es como buscar a Dios que es la Verdad suprema? Y de ahí ¿no podemos considerar la idea religiosa como un factor poderoso del progreso científico?

Y, por último, declaraba: «La ciencia no tiene religión, pero el sabio puede tenerla, y esta religión no podrá estar en antagonismo con sus trabajos, porque los principios religiosos, como las ideas filosóficas, están siempre a la altura de los espíritus que las aceptan».

P. A. DANGEARD, *profesor de Botánica en la Facultad de Ciencias de París.*

«La Ciencia a la cual me he consagrado no ha agraviado jamás las ideas espirituales en las que fui educado. Esos sentimientos no me han impedido o estorbado en ningún momento en la libre interpretación de los problemas que se le ofrecen a cada momento a un naturalista, partidario convencido de la evolución.»

E. FICHOT, *miembro del Instituto, Ingeniero hidrográfico general de la Marina.*

Cita el nombre de varios sabios franceses que fueron al mismo tiempo buenos creyentes, para demostrar que entre la ciencia y la religión no hubo antagonismo. Mas formula esta pregunta: ¿Pero es que el estado actual de los conocimientos no nos obliga a recusar la lección de esos potentes espíritus? No; porque hemos visto — dice él — las más incontestables teorías desplomarse como los imperios. Y de todo este bello edificio fundado sobre la roca de los grandes principios de los cuales se ufana la ciencia a últimos del siglo pasado, no quedan más que ruinas. Las hipótesis han huído delante de otras hipótesis; nunca tan fecundas como el día en que de sus escombros la experiencia hacía otros tantos gérmenes nuevos.

No; el abismo de los misteriosos enigmas no separa ya la ciencia de la religión. La naturaleza electromagnética de la masa, la desintegración espontánea de los átomos, las inevitables absurdidades de la relatividad, en fin, la desconcertante revelación de la discontinuidad de todos los fenómenos naturales, al chocar violentamente con las ideas recibidas, han arruinado definitivamente la autoridad del llamado buen sentido y puesto al descubierto la insignificancia de las chanzas volterianas.

Si Dios no se demuestra como un teorema... tampoco ninguna prueba puede dirigirse contra Él. Y esto basta para que el dilema de Pascal, conserve todo su impresionante valor.

«La razón y la fe tienen sus propios dominios que se compenetran sin confundirse. El

sabio que tienta lealmente remontar la cadena de las causas, se detiene cuando su ignorancia le enseña que toca a la serena región donde la oración aparece a las almas delicadas como la forma más pura del pensamiento humano.»

Por la traducción y extracto,
B. CASTELL

A título de curiosidad.

Interrumpidas por algunos años, reanudamos estas notas que sabemos interesan a nuestros asiduos colaboradores, que así saben la aceptación que sus trabajos tienen en otros estimados colegas. De los canjes recibidos en estos días, vemos que se han reproducido:

En *Verdades*, de Barcelona, un dibujo de uno de nuestros números de Navidad, y el soneto de Carlos Araujo. «Otoño», publicado en el número 141 de nuestro periódico; en *La Hoja del Esforzador*, de Barcelona, varios párrafos del artículo «Historia de un himno de Navidad», publicado en el número 569; en *El Testigo*, de Argentina, la poesía de Almudévar, que lleva por título «Fin de año», publicada en el número 689, y «Navidad», de Jerónimo Chicharro, en el número 663, y en *El Heraldo*, de San Salvador, el soneto de Almudévar, «Los herejes», que publicamos en el número 695.

Agradecemos de veras la reproducción. Pero sería de estimar que, ya que no se solicita la autorización, por lo menos se consignara la procedencia. Creemos que esto no está reñido con el Evangelio.

Las Fiestas del Año 1935.

Año civil.

- 1 de Enero: Año Nuevo.
- 14 de Abril: Fiesta de la República.
- 1 de Mayo: Fiesta del Trabajo.
- 12 de Octubre: Día de la Raza.
- 25 de Diciembre: Navidad.

Año Eclesiástico.

Todos los Domingos.

- 1 de Enero, martes: Año Nuevo.
- 6 de Enero, Domingo: Epifanía.
- 17 de Febrero: Domingo de Septuagésima.
- 6 de Marzo: Domingo primero de Cuaresma.
- 14 de Abril: Domingo de Ramos.
- 18 de Abril: Jueves Santo.
- 19 de Abril: Viernes Santo.
- 21 de Abril: Domingo de Resurrección.
- 30 de Mayo, jueves: Ascensión.
- 9 de Junio: Domingo de Pentecostés.
- 16 de Junio: Domingo de la Santísima Trinidad.
- 1 de Noviembre, viernes: Todos los Santos. Fiesta de la Reforma.
- 1 de Diciembre: Domingo primero de Adviento.
- 25 de Diciembre, miércoles: Navidad.



REVELACIÓN

AHORA

El apóstol Juan, a una avanzada edad, escribió tres cartas tiernamente íntimas. En la primera de estas cartas se encuentran estas palabras, seguramente unas de las más preciosas en toda la Biblia: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él. Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es» (1.ª Juan, III, 1-3).

Entre las muchas tradiciones acerca del autor de estas palabras hay una de singular belleza. Se dice que el apóstol Juan terminó sus días siendo obispo de la Iglesia de Éfeso, en Asia Menor. A medida que pasaban los años, el discípulo amado se debilitaba más y más bajo el peso de tantos años. Así, era la costumbre de los cristianos de Éfeso, encargar al anciano apóstol de la Iglesia y presentarle ante la congregación. Estaba él viejo y débil para decir mucho; pero sí podía sonreírse con benevolencia y repetir con las manos extendidas estas palabras: «Hijos míos, amaos los unos a los otros».

Pues bien, la primera Epístola de San Juan está escrita en el espíritu de esa antigua tradición. Es una carta familiar porque está dirigida solamente a los creyentes, a los cuales llama «hijitos míos». Esta frase en el original griego es de una peculiar intimidad. Así esta hermosa carta del anciano apóstol está dirigida a los «hijitos de Dios», aquellos que por la fe en Jesucristo han nacido de nuevo. Y así también sus páginas respiran un espíritu de comunión y de amor, amor de los unos con los otros, amor a Cristo, amor a Dios.

Con este breve comentario sobre el fundamento de este pasaje, considerémoslo ahora detalladamente. Contiene en particular una palabra que tiene hoy un mensaje oportuno para toda la Humanidad. Esta palabra es «ahora», que la hallamos en el segundo versículo de este tercer capítulo de la Epístola. «Muy amados», escribe el apóstol, «ahora somos hijos de Dios». Un examen de esta sola palabra nos demostrará que es el eje sobre el cual gira la exposición de estos tres maravillosos versículos. Además, es también un espejo en el cual el lector que con oración lee, puede ver algo de los consejos eternos del Padre celestial en relación con cada creyente cristiano.

Lo primero que hemos de notar con respecto a esta palabra «ahora» es que es un adverbio, en este caso un adverbio de tiempo. «Muy amados, AHORA — escribe Juan

enfáticamente —, «AHORA somos hijos de Dios». Aquí pues, tiene cada cristiano su condición presente: hijo de Dios, con todos los privilegios exclusivos que esa verdad establece. Pero, si el cristiano es «ahora» hijo de Dios, puede también, desde el punto de ventaja de esta palabra significativa, mirar hacia atrás. Hubo un tiempo en su pasado, cuando no era un hijo espiritualmente relacionado con Dios. Si tú y yo somos ahora cristianos, somos así solamente porque hemos nacido de nuevo por fe en el Señor Jesucristo, lo que sencillamente significa que antes no éramos sus hijos. Por lo tanto, la palabra AHORA mira hacia atrás, hacia un pasado tenebroso, sin Cristo. Pero la vida cristiana no tiene solamente un pasado y un presente; tiene también un futuro. Y así el apóstol añade, «y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es».

En la lengua filosófica el término alemán «Weltanschauung» se usa frecuentemente. Su significado es «visión del mundo». Muchas son las visiones del mundo de las grandes mentes filosóficas y pocas son las que concuerdan entre sí. Pero el cristiano también tiene su «Weltanschauung». Porque Dios no ha dejado a sus hijos en ignorancia acerca de los orígenes de la vida y la eternidad. Y nuestra palabra AHORA habla elocuentemente de la visión cristiana de la vida. Enseña el pasado del Cristianismo, su presente, y su futuro. O para ponerlo más claro, nos da tres aspectos de cada vida cristiana: un pasado pecaminoso, un presente redimido y victorioso, y un glorioso y optimista futuro.

Primeramente consideremos la realidad de UN PASADO PECAMINOSO. El testimonio del hombre que había sido ciego, según leemos la historia en el capítulo nueve del Evangelio según San Juan, debe de ser, en una forma o en otra, el testimonio de todo verdadero cristiano. Llevado ante los fariseos y atormentado a preguntas, el pobre hombre que antes había sido ciego repitió la verdad inexplicable de la curación de su ceguera. «Una cosa sé», declaró, «que habiendo yo sido ciego, AHORA veo». De la misma manera cada cristiano puede decir: «una cosa sé, que habiendo yo estado en la ceguera del pecado, AHORA Cristo me ha llamado a la maravillosa luz de su reden-

ción». O como Pablo seguramente diría: «Habiendo yo estado muerto en mis delitos y pecados, AHORA tengo vida por medio de la fe en Jesucristo».

Oí una vez una historia de una niña, de nombre Camila, a quien llamaban por sobre-nombre «Cami». Un Domingo su mamá no pudo asistir al culto, como de costumbre, y mandó a la niña sola. La pequeña volvió a casa llena de entusiasmo. «¡Oh, mamá! ¿Podrás creerlo? — dijo rebosando de alegría — el ministro ha predicado sobre un versículo en el cual está mi nombre». «No es posible, querida, Camila no es un nombre bíblico», contestó la mamá. «Oh, sí mamá, y bien que lo está, lo podéis encontrar en Lucas, XV, 2», y la niña repitió las palabras del versículo en cuestión: «Éste a los pecadores recibe, y come con ellos». Bien, «come» no es autográficamente el equivalente de «Cami», pero en este texto es espiritualmente el equivalente de ese nombre, como también lo es de todos los demás nombres, de todos los demás pecadores, de todas las razas y en todas las edades.

Después de todo, un conocimiento definido de la gran verdad de que Cristo recibe a los pecadores, y tú y yo entre ellos, es la base esencial de toda verdadera visión cristiana de la vida. Nosotros, como cristianos, nunca podremos olvidar que ahora no nos pertenecemos a nosotros mismos, pues hemos sido «comprados por precio», la sangre preciosa de Jesucristo. Este conocimiento de corazón de la propia salvación de uno por medio del Señor Jesucristo es más importante y de mucho más valor en la formación del carácter que cualquiera enseñanza ética o filosófica, o que el ritual de muchas Iglesias. Aunque al hombre moderno le guste, o no, todos sin excepción, hombres y mujeres, son pecadores y necesitan un Salvador. Y es una cosa saludable para aquellos que han nacido de nuevo el recordar su pasado de pecado y sin Cristo. En ese magnífico pasaje del segundo capítulo a los Efesios, Pablo da el solemne consejo: «Por tanto, acordáos que en otro tiempo vosotros los gentiles en la carne... en aquel tiempo estábais sin Cristo... sin esperanza y sin Dios en el mundo» (el pasado aquél, sin Cristo, del cual hemos estado hablando) «mas AHORA en Cristo Jesús (notad cómo el uso de Pablo de esta palabra AHORA armoniza con la de Juan) vosotros que en otro tiempo estábais lejos, habéis sido hecho cercanos por la sangre de Cristo».

Tenemos después el segundo aspecto de la visión cristiana de la vida: UN PRESENTE REDIMIDO Y VICTORIOSO. «Muy amados, AHORA somos hijos de Dios». Hay dinamita en estas sencillas palabras. Supóngase, por ejemplo, que los miembros de todas las Iglesias, que todos los que profesan ser cristianos, actuaran sobre esa base. ¡Qué gran diferencia habría! La dificultad está, hablando sin rodeos, en que muchos cristianos creen en Jesucristo para su salvación del infierno y después viven como si no fueran los hijos de Dios, sino de otro. Pero hay poder, dinamita, en la consideración activa de la verdad de que los

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves día 10 de Enero.

cristianos son, por medio de Cristo, los hijos de Dios y sus herederos. Porque Dios contesta la oración de sus hijos. Cuando el Señor Jesucristo dió esta maravillosa promesa «todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo, si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré», Él hará exactamente lo que ha prometido, ni más ni menos.

Hace más de sesenta años que un joven inglés se dió cuenta de esta gran promesa, y la puso de esta manera tan importante. «Hay un Dios viviente. Él nos ha hablado en su palabra. Lo que Él dice es verdad y hará todo lo que Él ha prometido». En este poderoso silogismo Hudson Taylor edificó su vida cristiana. En esa tremenda declaración de lógica espiritual él fundó la gran sociedad misionera llamada «The China Inland Mission». Sin haber pedido nunca dinero para sus fondos, sostenida enteramente por fe, esta misión ha recibido más de veinticinco millones de dólares para el sostenimiento de su obra. Hoy «The China Inland Mission» tiene más de mil trescientos misioneros en aquel vasto territorio. Otras sociedades misioneras han tenido que disminuir el número de sus obreros o que retirarse del campo de acción por causa de la depresión. No así la «China Inland Mission» que ha mandado más de doscientos obreros NUEVOS. Dios contesta las oraciones de sus hijos.

El darnos cuenta de la gloriosa verdad de que el cristiano es ahora un hijo de Dios, el aprecio de sus privilegios en la oración, y la comunión con el Padre Celestial, son las cosas que nos llevan a una nueva victoria en la vida diaria. Por un lado la preocupación, ese pecado tan común en los cristianos, se desvanece. El contar con los derechos de un hijo de Dios, y confiar en Él completamente con esa fe que cree, es lo que da al cristiano la plena certidumbre de un presente redimido y victorioso.

Tercero, «ahora», como Juan lo usa, señala al glorioso y optimista futuro del cristiano. «Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es». Aquí en la contemplación del futuro, es donde la visión del hombre falta. Los pensadores modernos son pesimistas acerca del futuro de la civilización. H. G. Wells dice que la civilización presente no va a hundirse, sino que se está hundiendo ahora. Oswald Spengler, ese grande e influyente pensador ve ya el declinar de nuestra presente civilización. Estos hombres, y otros con ellos, no son cristianos, pero son realistas, pueden ver lo que está pasando. Y el cristiano es un realista también. Él sabe que según la Palabra de Dios, la lucha y la guerra no están terminadas de una vez. Pero hay esta diferencia entre el cristiano y el incrédulo pensador moderno. Mientras estos hombres no ven otra cosa que el derrumbamiento y el fracaso de la civilización, el cristiano sabe que el futuro ha de ser glorioso por medio de la venida de Cristo. Es digno de notarse que Juan usa

«saber» con certidumbre una vez en este pasaje, y es en conexión con el futuro. «Sabemos», dice él, «estamos seguros que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es».

Aquí, en la cercana venida del Señor Jesucristo, está la única esperanza para este mundo atribulado. Es una gloriosa verdad que todas las reformas cristianas que hombres de buena fe están hoy propagando, serán algún día ciertamente cumplidas. Habrá un tiempo de paz universal, de verdadero arrepentimiento, de verdadera hermandad y justicia entre todos los hombres y naciones. Pero ese tiempo vendrá, no con los esfuerzos de hombres soñadores, sino con la grande y culminante segunda venida de Aquél que es el Príncipe de Paz. Hasta que Él venga la obligación del cristiano es obedecer el mandamiento de Cristo de llevar a los hombres uno por uno al conocimiento de Jesucristo como Salvador, por medio de un testimonio personal de su poder para salvar.

En la segunda venida de Cristo está también la esperanza cierta del cristiano individual. Aquí el cristiano tiene la absoluta seguridad de su transformación, su metamorfosis, a la semejanza del Hijo de Dios mismo. «Cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es». Si uno cree esto, si esto es el horizonte de su visión del mundo, ¿dónde hay lugar para el pesimismo? Si uno cree esto, el efecto en su vida es un efecto de limpieza. Porque el Apóstol añade estas palabras significantes: «Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica, como Él también es limpio». Entendamos, claro que la frase «en Él», no quiere decir tener la esperanza en uno, como con frecuencia se interpreta, sino que quiere decir tener esperanza en Dios y en Cristo. La Esperanza del cristiano es una Persona, y no una mera sensación interna.

En su gran biografía del Dr. Thomas Arnold, el famoso director del «Rugby School», el Sr. Stanley dice que Arnold cerró su último sermón sobre el Nuevo Testamento con este ferviente comentario de un pasaje: «Sí, la mera contemplación de Cristo nos transformará a su misma semejanza». Y el obispo Alexander, de Irlanda, comentando esta frase dice de algunos paganos convertidos que estaban traduciendo un catecismo en su propia lengua. En el curso de sus trabajos llegaron a este versículo de Juan, capítulo III, versículo 2. Se detuvieron, y dijeron a uno: «No, esto es demasiado. Escribamos que nos será permitido besar sus pies». Amigo cristiano, ¿esta gloriosa expectación de tu transformación a la semejanza de Cristo conmueve tu corazón tan profundamente como éso?

Finalmente es indudable que estas palabras sublimes del Apóstol Juan son, lo mismo que toda la Epístola, sólo para los cristianos. Esta visión del cristiano de las cosas es exclusivamente para aquellos que conocen a Cristo como su Salvador. Pero, ¿es posible que haya alguna persona que nos haya seguido en la lectura de este artículo y que no haya hecho todavía su decisión personal

por Jesucristo? A ésta le decimos estas palabras solemnes. Si no crees en el Señor Jesucristo como tu Salvador, no tendrás parte en estas cosas maravillosas de las que hemos hablado. Vosotros estáis todavía en la primera parte elemental de la palabra «AHORA», pero es para vosotros, no solamente un pasado pecaminoso y perdido, sino también un presente pecaminoso y perdido. Para vosotros que conocéis a Cristo como una gran figura histórica solamente, o sólo como un gran maestro, o tal vez le creéis el Salvador, pero no vuestro Salvador, para vosotros hay en las Escrituras otro AHORA. En la segunda Epístola a los Corintios, capítulo VI, versículo 2, se halla esta palabra invitadora: «He aquí AHORA el tiempo aceptable, he aquí AHORA el día de salvación». Éste es el llamamiento, ésta es la invitación que con urgente insistencia resuena cada vez que es proclamado el Evangelio. Aun estando leyendo estas líneas, podéis mirar por la fe al Hijo de Dios en la Cruz, podéis creer que derramó allí su sangre para limpiar vuestros pecados, y podéis así tomarle como vuestro Salvador personal. Entonces podéis vosotros también, como hijos de Dios por la fe en Cristo, participar en la gloriosa visión del mundo que la palabra AHORA nos revela: «Muy amados, ahora somos hijos de Dios y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es».

ANÉCDOTAS

Una vez una niña vió a unos obreros trabajando en un edificio muy alto y dijo a su padre: «¿Qué hacen aquellos muchachos jugando allí arriba?» El padre le explicó que eran hombres trabajando, y que parecían tan pequeños porque estaban a una altura muy grande. «Entonces serán más pequeños que un grano de arena cuando estén en el cielo, ¿verdad?», contestó la niña. A veces los hombres se olvidan de lo que son porque se comparan unos con otros. Pueden ser grandes y buenos entre los hombres, pero a la vista de la santidad de Dios ellos se vuelven como nada. Afortunadamente nosotros que creemos estamos cubiertos con la justicia que Cristo ha provisto para todos los que creen en Él y su muerte en el Calvario.

Una vez un bufón hizo una pregunta en broma y la respuesta le hizo pensar de tal manera que fué el motivo de su conversión. Iba una vez a caballo por un camino en Inglaterra y vió a un chico se paró a preguntarle: «Muchacho, ¿puedes decirme cuál es el camino del infierno?» El chico no comprendió bien la pregunta, sin embargo contestó, «Siga derecho, caballero, pronto estará usted allí». Si no habéis aceptado a Cristo como vuestro Salvador personal, ésta es también la respuesta para vosotros.

EL ABC DE LA BIBLIA

CAPITULO XXXV. — EL CUARTO FRACASO

HABÍA solamente una promesa condicional entre las varias que Dios dió a Abraham; sin embargo, ni él ni sus hijos pudieron cumplir la parte que les correspondía. Esto nos demuestra que no hay ninguna esperanza en el hombre. En todas las pruebas que Dios le ha dado ha fracasado. Si al fin y al cabo el hombre ha de ser salvo, no será, por cierto, por sí mismo; él es incapaz de salvarse: es Dios quien tiene que mandarle un Salvador. Cuando Dios creó al hombre inocente, el hombre cayó en el pecado. Tampoco pudo salvarse el hombre cuando Dios le probó por su conciencia, o por su poder de gobernarse. Ahora Dios le dice que se esté en una tierra determinada, y encontramos que ni aun una cosa sencilla como ésta pudo hacer, aunque Dios le había prometido cuidarle.

Después que Dios le dió a Abraham todas las promesas, le dió también una dura prueba. Abraham había acabado de llegar a una tierra desconocida; era allí un extranjero. Dios le había prometido estar con él y cuidar de él, pero resultó que hubo gran hambre en aquella tierra. Dejó de llover por mucho tiempo y las cosechas se perdieron, de manera que no había alimento para el ganado ni para las personas. ¿Qué fué lo que Abraham hizo? Probablemente sus criados le dirían que el grano para los animales se acababa, que sólo había para unas pocas semanas. Abraham debía de haber esperado, y cuando sus criados hubieren dado el último grano al ganado, debía de haber dicho lo mismo que otro gran hombre dijo cuando fué probado por Dios: «Aunque me matare, en Él esperaré» (Job, XIII, 15). Pero Abraham no tenía tanta confianza en Dios. En lugar de obedecer y de creer que Dios iba a cuidar de él, empezó a prepararse para dejar la tierra que Dios le había dado. Si él hubiere permanecido allí, no hay duda que el Señor le hubiera dado el alimento que necesitaba. Cuando Dios hace una promesa la cumple. Dios tiene la reputación de cumplir sus promesas, aunque a veces tiene que hacer lo que llamamos milagros, para poder cumplir lo que ha ofrecido. Abraham hubiera sido protegido y no habría pasado hambre si él hubiese permanecido en la tierra que Dios le había dado.

Pero Abraham se entusiasmó con las historias que había oído de las riquezas del país de Egipto. A menudo vería pasar las caravanas de camellos viniendo de Egipto. Esto le haría pensar en aquel famoso país; y seguramente él y sus hombres tendrían grandes deseos de conocer aquella rica tierra que les quedaba al Sur. Dos veces en su vida Abraham dejó la tierra que Dios le había dado, y en estas dos ocasiones se dirigió hacia el Sur. La primera vez llegó hasta Egipto; la otra vez hasta Gerar solamente, que está en la frontera.

En España hay niños y niñas que han vis-

to fotografías de los grandes edificios de Madrid, y piensan de esta gran ciudad como el lugar preferido para visitar si algún día pueden hacer un viaje. Los niños españoles creen que no hay en todo el mundo un lugar mejor que Madrid, aunque pocos de ellos llegan a verlo. Lo mismo pudo haber ocurrido con Abraham y sus hombres; habían oído muchas historias del gran Egipto y ahora allí se encaminaban. Abraham estaba faltando a la única promesa condicional que Dios le había dado.

Si leemos la vida de Abraham y de sus descendientes, encontraremos que constantemente estaban dejando la tierra prometida, y que cada vez que lo hicieron tuvieron dificultades. Dios tuvo que aparecerse a Isaac, el hijo de Abraham, y decirle: «No defiendas a Egipto; habita en la tierra, que yo te diré: habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré». (Gén., XXVI, 2, 3). Jacob, el hijo de Isaac, huyó de la tierra y permaneció lejos por muchos años. Los hijos de Jacob vendieron a su hermano José como esclavo en Egipto, y Dios le usó allí para que preparara alimento para ellos, y pronto toda la familia se fué a Egipto y allí hubiera permanecido para siempre si Dios mismo no los hubiera sacado con mano fuerte y poderosa.

Para nosotros hay aquí algo importante que aprender. No parece un pecado el solo hecho de salir de un lugar para ir a vivir a otro. Y no hubiera sido ningún pecado para Abraham el ir a Egipto si Dios no le hubiera dicho que no lo hiciera. Lo terrible en el caso de Abraham es que salió del lugar en que la voluntad de Dios deseaba que estuviera; y ponerse fuera de la voluntad de Dios es el peor lugar en que podemos estar. Una señora le dijo una vez a su hijito que se estuviera en el portal de la casa hasta que ella volviera de la compra. El niño desobedeció, salió a la calle y fué arrollado por un automóvil. No perdió la vida en el accidente, pero se quedó imposibilitado para andar bien el resto de su vida. Cuando desobedecemos a Dios, y nos ponemos fuera de su voluntad, dañamos nuestras almas, y echamos a perder nuestras vidas.

Tan pronto como Abraham dejó el lugar indicado por la voluntad de Dios, cayó en un gran pecado. Siempre sucede lo mismo; si estamos fuera de la voluntad de Dios pecamos y un pecado llevará a otro, y así nos alejaremos más y más del Señor. Abraham dijo una mentira, y también fué tan cobarde que expuso a un gran peligro a su mujer para salvarse él. Su hijo Isaac hizo exactamente lo mismo años después. Jacob también salió de la tierra por muchos años y se volvió un engañador, recogiendo el fruto de su pecado para el resto de su vida.

Trazad una línea muy larga en el patio o en el campo de juego. Tened cuidado de que sea una línea recta, podéis hacerla usan-

do una cuerda. Haced que dos personas tomen los extremos de la cuerda sosteniéndola tirante. Entonces, con una varita, trazad la línea usando la cuerda como una regla. Después trazad otra línea haciendo ángulo con la primera. Hacedla tan larga y recta como la primera. Al empezar esta segunda línea estaréis tocando la primera. Cuando tengáis marcado como un metro estaréis todavía muy cerca de la primera línea, y podréis volver a ella con facilidad. Pero mientras más larga tracéis la segunda línea, más os apartaréis de la primera. Pronto os encontraréis tan separados de ella que no podréis volver a la primera línea. Llamad a la primera línea la voluntad de Dios. Es ancha, recta y agradable, nos dice el Señor. Si nos apartamos de la voluntad de Dios, aun en un pequeño ángulo (lo que podríamos llamar un pecado «pequeño») nos encontraremos que cada paso nos llevará más y más lejos de Dios. Tenemos que volver a Él y confesar nuestro pecado, para que Dios nos ponga otra vez en la línea recta de su voluntad. Pero lo mejor que podemos hacer es no apartarnos nunca de la voluntad de Dios para con nosotros.

LA CASA MISERA

Se dice que Lutero contó en cierta ocasión esta historia: Había una vez un monje que se tenía por muy miserable, y a los otros les angustiaba, a causa de lamentarse día y noche de sus pecados. Mientras sus compañeros trataban, en vano, de consolarle diciéndole que sus pecados no eran tan grandes como él creía, el desdichado monje seguía gimiendo constantemente: «Oh, soy un pecador condenado; soy un pecador condenado». Esta actitud llegó a cansar a uno de los hermanos menos sensibles, que un día le dijo: «Sí; tienes muchísima razón, eres un pecador condenado». Esto produjo el efecto deseado, porque inmediatamente el pecador afligido contestó indignado: «No te permito que me llames un pecador condenado».

¡Oh, la hipocresía del corazón humano! No hay razón para dudar que este monje realmente era sincero en lo que se refiere a la pena por sus pecados, pero en medio de su sufrimiento él hacía el papel del hipócrita. En tanto que se acusaba por su gran tristeza acerca del pecado, daba la apariencia de ser un hombre piadoso y santo que estaba muy preocupado por sus pecados, cuando es sabido que la mayor parte de las gentes nunca están demasiado inquietas por sus malas acciones.

Sin embargo, tan pronto como otra persona le llamó pecador, ese velo de la propia justicia fué rasgado. Ahora el monje sabía, no solamente que era un pecador, sino que otros también lo sabían, o por lo menos lo pensaban. Y si hay algo en este mundo que la mayoría de los hombres detesta, no son sus pecados, sino el saber que han sido cogidos en su pecado.

Pero nosotros no tenemos que criticar al

monje de la historia, porque todos somos iguales por naturaleza. Nunca olvidaré cómo en la profundidad de las aflicciones espirituales que marcaron mi salida de las tinieblas y entrada a la luz, mi propia justicia y mi hipocresía tuvieron la culpa de casi todo el sufrimiento por que pasé. Sabía que todos los grandes hombres de la Iglesia habían pasado por grandes fuegos antes de salir purificados. Ahora lo que yo más quería no era purificación, sino grandeza, y como me parecía que mientras más calientes los fuegos de la purificación, mayor sería la grandeza, yo estaba preparado para cualquier cosa.

Bien; recibí los fuegos, aunque todo lo que entonces me parecía ser grande, se fué por la chimenea en el proceso de la quema. Dios sabe que en aquellos días hubo momentos en que pensé que literalmente tenía que entregar el espíritu de puro miedo y agonía infinita. Y Dios también sabe que en medio de aquella lucha mis pensamientos no estaban concentrados en la gracia y misericordia de Dios, la única cosa que podía salvarme, sino en mi propia justicia, que sólo me llevaba de un infierno a otro, y me hacía pensar si estaba yo sufriendo bastante para hacerme grande.

He necesitado valor para hacer esta pública confesión, y no lo hago porque las confesiones estén de moda en estos tiempos, sino para hacer que mis lectores escudriñen sus corazones antes de burlarse de un monje que se gozaba en llamarse un pecador condenado, pero que se encolerizó cuando otro le dijo que efectivamente lo era.

Todos vosotros estaréis de acuerdo conmigo en que a menos que uno sea un creyente en Jesucristo, no podrá decir con el paciente Job: «Aunque me matare, en Él esperaré», sino más bien: «Aunque mis pecados me mataren, en mí esperaré».

—

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta.

¿Es verdad que el alma duerme después de la muerte?

Respuesta.

No hay ninguna prueba en la Biblia de que el alma de los hombres duerma después de la muerte; al contrario, hay mucho en la Biblia que desmiente esta creencia. ¿De dónde salió, pues, esta idea? La palabra «duerme» se usa ocasionalmente en algunos pasajes, como: «Los que durmieron en Jesús», «Todos ciertamente no dormiremos» y «Lázaro, nuestro amigo duerme» (1.ª Tesalonicenses, IV, 14); I Cor., XV, 51; Juan, capítulo XI, 11). Los lectores de la Biblia que no fueron más allá de la letra, probablen-

te admitieron la idea de que la muerte era un sueño del alma. Sin detenernos a explicar la diferencia entre el alma y el espíritu (cuya diferencia puede encontrarse sólo en la Palabra de Dios, Heb., IV, 12), tomaremos para nuestra definición que el alma es la conciencia o conocimiento de uno mismo. Sabemos que *somos*; cada uno tiene el conocimiento de que «yo soy yo». Nunca nos confundimos con cualquier otro. Ahora bien, ¿deja de existir este conocimiento después de la muerte?

Alguno pudiera citar la frase en el libro de Eclesiastés: «Los muertos nada saben». El secreto de entender el libro de Eclesiastés está en la repetida frase: «Debajo del sol». El conocimiento que se encuentra en este libro nos ha sido preservado por Dios como el pensamiento del hombre animal, aparte de la revelación divina. La inspiración dice que esto es lo que el hombre piensa: «Debajo del sol», pero es más que evidente que Dios no garantiza la verdad de la manera de pensar del hombre. Las siguientes frases ilustrarán lo que queremos decir: «La tierra siempre permanece» (I, 4), «el sol vuelve a su lugar, donde torna a nacer» (I, 5), «quien añade ciencia, añade dolor» (I, 18), «mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento» (VII, 1), «no seáis demasiado justos» (VII, 16), «todo acontece de la misma manera a todos» (IX, 2). Sabemos que estas cosas no son verdad, pero sí es verdad que éstas son las conclusiones del corazón natural del hombre. Con estas conclusiones comparad estas otras de la muerte: «Los muertos nada saben, ni tienen más paga» (IX, 5), «en el sepulcro no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría» (capítulo IX, versículo 10). Puede que esto parezca ser verdad, pero sabemos que no lo es porque están directamente contradichas en otros pasajes que no dejan la menor duda de que son la absoluta revelación de las enseñanzas de Dios.

Tenemos como prueba de esto lo que dice el Señor Jesucristo en la historia del rico y Lázaro. El conocimiento sobrevivió a la muerte en el caso del hombre rico e injusto, y del hombre pobre y justo. Para el creyente, «quisiéramos partir del cuerpo y estar presentes al Señor» (2.ª Cor., V, 1-8), «estar con Cristo, lo cual es mucho mejor» (Fil., I, 21-24), hace imposible la creencia de que el alma duerme. «El vivir es Cristo, y el morir ganancia», y si morir fuera el sueño del alma, entonces el morir fuera pérdida. Pero Dios nos dice que «el morir es ganancia», y en seguida explica esto diciendo que el morir es «estar con Cristo, lo cual es mucho mejor». El cuerpo duerme, sí; pero el alma y el espíritu NUNCA. Donde quiera que la palabra «dormir» se usa en la Biblia en conexión con la muerte, siempre se refiere al cuerpo y nunca al hombre verdadero. El Señor Jesucristo no mintió cuando dijo que el hombre rico levantó sus ojos estando en el lugar de tormento. Tampoco mintió cuando nos habló de la conversación que tuvieron en aquel momento. Los dos hombres estaban conscientes, el uno en el tormento, el otro en el lugar de bendición.

Pregunta.

¿Qué edad tendrán nuestros cuerpos resucitados?

Respuesta.

A menudo se nos ha hecho esta pregunta motivada por circunstancias como ésta. Una mujer nos preguntó una vez: «Soy viuda y tengo sesenta años. Mi marido murió a los treinta años. ¿Ahora en la resurrección, todavía tendrá él treinta años y yo sesenta?» Hay también aquellos que han muerto en la niñez. ¿Los encontraremos de la misma edad cuando los veamos con sus cuerpos resucitados?

La vejez es una marca de enfermedad, no olvidemos esto. Es el resultado del pecado que causó la caída de la Humanidad y trajo consigo las enfermedades. La resurrección pondrá fin al pecado y a todos sus resultados. La única marca que se dejará ver en el cielo son las cicatrices en manos, costado y pies de nuestro Señor Jesucristo. Todas las demás marcas y las trazas de los resultados del pecado serán quitadas.

Leemos en Filipenses, III, 20-21: «El Señor Jesucristo... transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria». Nuestros cuerpos serán perfectos. En cuanto a la edad que esta perfección será representada, estamos conformes en dejar la contestación con Él. Cualquiera que ésta sea, seremos como Cristo, y esto es suficiente para satisfacernos completamente.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN


BENEFICENCIA, 18. • MADRID (4)

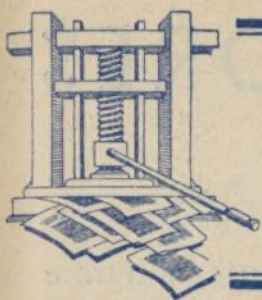
Teléfono 33590.

UN GRAN FAVOR

nos harán anunciantes y abonados de paquetes, pagando sus cuentas antes de que termine el mes actual, y así nosotros podremos hacer sin dificultad los pagos de fin de año.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Culto de Fin de Año.

Iglesia de Jesús, Calatrava, 25. — A las once y media de la noche, el día 31 de Diciembre.

Cultos de Año Nuevo.

Iglesia del Redentor, Beneficencia, número 18. — A las once de la mañana, Culto de Comunión (Mesa abierta).

Iglesia de Jesús, Calatrava, 25. — A las once de la mañana, culto de acción de gracias.

Alianza Evangélica Española

A los pastores.

Los pastores evangélicos que aun no han contestado a la consulta sobre la Conferencia de Pastores, acordada en el último Congreso Evangélico, son invitados a hacerlo con toda urgencia, a fin de que sus respuestas puedan ser estudiadas en la próxima reunión del Comité de la Alianza, y a la vista de ellas acordarse lo que proceda.

Hasta ahora, y con la sola excepción de dos, todas las respuestas son favorables a la celebración de la Conferencia, sugiriéndose de paso algunas de las cuestiones que deberían ser estudiadas.

Iglesia Reformada Independiente, Málaga.

Antes de cerrar para siempre esta Iglesia, sobre lo que ya escribiré en otra ocasión, deseo que se publiquen los dos últimos actos extraordinarios celebrados en ella en este año, y que fueron los siguientes:

En el mes de Junio administré el Sacramento del Bautismo a un niño, hijo de don Miguel Fernández Requena y de D.^a Guillermina Pimentel Medina. Se le impuso el nombre de Jaime. Fueron padrinos D. Samuel Pimentel y D.^a Nieves González.

En el mes de Septiembre bauticé a los tres hermanos Diego, Francisco y Ramón, de quince, nueve y cinco años, respectivamente, hijos de D. Gregorio Jiménez y de D.^a María Huétor. Fueron padrinos D. Cristóbal Moreno Fernández y D.^a Juana Cuesta Muñoz. Ambos actos se celebraron en presencia de la Congregación. — José Pimentel Vega.

La fe del Dr. Müller.

Informaciones posteriores acerca de la actitud que en materias de doctrina mantiene el obispo del Reich, Dr. Müller, nos permiten, con mucho gusto por nuestra parte, rectificar lo que sobre dicho prelado se dijo en la Crónica del número 708.

Sea la que quiera la táctica eclesiástica del Dr. Müller y sus ideas en cuanto a las relaciones de Iglesia y Estado, en lo que toca a lo fundamental de la fe cristiana, sostiene su convicción de que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento contienen la revelación de Dios a la Humanidad, de que Cristo es el Salvador de los pecadores y de que el Evangelio tiene una misión universal.

Hermanos alemanes con quienes guardamos la más amistosa relación nos aseguran está muy lejos de la realidad pensar del Dr. Müller como un pensador de tendencias paganas, y nos complacemos mucho en hacerlo constar así.

NOTAS BREVES

Iglesia de Cristo, Sabadell. — Tras muy larga y penosísima enfermedad, ha descansado en la paz del Señor el joven de treinta y un años Vicente Llongueras Pérez. Murió al amanecer del día 8. Su alma vió el amanecer de otra aurora mejor. Sus compañeros de trabajo, que asistieron al entierro en nutridísima representación, le dedicaron una espléndida corona de flores naturales, con una tierna dedicatoria. El cadáver, que fué inhumado al día siguiente, a su paso por la población iba seguido de unas 150 personas, la mitad de las cuales siguieron en carruajes hasta el Cementerio, donde, como en la casa, pudimos dar testimonio de nuestra fe. A los padres, hermanos y demás deudos, enviamos nuestra sentida condolencia.

— *Iglesia Española Reformada, Sevilla.* — El Domingo, día 16 de los corrientes, pasó a mejor vida el antiguo miembro de esta Iglesia, D. José Magariño y Alonso de la Tora. Durante los varios años que ha soportado su penosa enfermedad se mantuvo siempre firme en su fe y siendo ejemplo de resignación y acatamiento a la voluntad de Dios en tan dura como dolorosa prueba. El sepelio tuvo lugar en la tarde del mismo día en el Cementerio Municipal, donde aprovechó la ocasión el evangelista señor Molina para dar el mensaje de salud a un buen número de oyentes.

Alianza Evangélica Española.

Semana de Oración en Madrid.

6 al 12 de Enero de 1935.

Domingo, 6. — En todas las Iglesias, a las horas de costumbre.

Lunes, 7. — Iglesia Bautista, General Lacy, 18.

Martes, 8. — Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Miércoles, 9. — Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

Jueves, 10. — Iglesia de Jesús, Calatrava, 25.

Viernes, 11. — Iglesia del Salvador, Noviciado, 5.

Sábado, 12. — Iglesia Bautista, General Lacy, 18.

Las reuniones del lunes al sábado darán principio a las ocho en punto de la noche.

Enviamos a su esposa, D.^a Carmen Rodríguez, el vivo testimonio de nuestra sincera condolencia.

Iglesia Evangélica, Laguarres. — El día 25 de Noviembre se verificó el sepelio de D.^a Joaquina Ros Armisen. En el Cementerio Municipal pudieron predicar la Palabra a la casi totalidad del pueblo, por las muchas simpatías de que gozan, los señores Rennes y García (D. José), de la Misión Francesa del Alto Aragón. Enviamos a nuestros hermanos de Laguarres nuestras simpatías y el deseo de que el buen Padre celestial consuele sus corazones.

NUESTRA ESTAFETA

J. G., Barcelona. — Hemos remitido a la dirección que nos indicaba los números donde han aparecido artículos durante el año actual, pues de los años anteriores sólo tenemos colecciones completas. Gracias.

C. F., Luou.-Luci. — Le enviamos el índice.

M. G. H., Santa Rosa de Copán. — Se le remitieron todos los ejemplares publicados desde Enero hasta Junio.

M. P., Montevideo. — Conforme a sus deseos escribimos al señor A. B. También muy agradecidos a usted.



Máquinas de escribir

UNDERWOOD Y ROYAL

grandes y portables, nuevas y seminuevas, baratas, con facilidades de pago.

Se solicitan representantes en todos los pueblos.

CARLOS SCHIFFER

Cuesta del Rosario, 5

SEVILLA

Por los huérfanos de Asturias.

Cantidades recibidas por el Tesorero de la Alianza Evangélica Española: Iglesia de Jesús, Calatrava, Madrid, 100 pesetas; Colegio de la Esperanza, Calatrava, Madrid, 100; E. G., Madrid, 5; M. A., Madrid, 10; Luis Moreno, El Escorial, 3; Ricardo Pérez, Ribadavia, 1,50; Margarita Fures, Mataró, 2; Anónimo, Mataró, 2.

Recibido en esta Administración y entregado al Tesorero de la Alianza: Señoritas Navarro, Madrid, 10 pesetas; Madame de la Cruz, Pau, 13; E. del Pozo, Madrid, 1; Miguel Arceda, Madrid, 0,60.

DOMINGO DE LA PRENSA

Donativos para "España Evangélica".

	Pesetas.
<i>Suma anterior.</i>	681,90
Comité Evangélico Español, Montevideo	100,—
F. Dixon Jones, Lérida	50,—
Luis Moreno, El Escorial	7,—
Lorenzo Ruano, Algodor	2,—
Josefa Goetz, Barcelona	1,50
Juan Hurtado, Arjona	2,50
Valentín Apaolatza, San Sebastián	1,—
Dolores Santa María, San Sebastián	1,—
Pepita Digon, San Sebastián	3,—
Noemi Cardonne, San Sebastián	1,—
Familia Marqués, San Sebastián	9,—
<i>Suma.</i>	859,90

NOVEDADES

Tarjetas postales.

Para felicitar el Año Nuevo	0,25
La docena de cuatro distintas	2,50
Para felicitar en cumpleaños, etc.	0,25
La docena de cuatro distintas	2,50

"Nacimientos" o "Belenes".

Plegables, tamaño de tarjeta postal, propios para incluir en cartas.	
Cuatro modelos, cada uno	0,50
La media docena	2,50
Idem tamaño grande (4 X 13 X 15,5 centímetros). Colocados convenientemente, sea de día o de noche, se proyecta al fondo de éstos la luz natural o la artificial, por medio de un reflejo luminoso que va adherido al dorso.	
La adoración de los ángeles	1,25
La adoración de los pastores	1,25
La adoración de los magos	1,25

Tarjetas-índice.

Huecograbado, muy artístico. (9,7 por 4,5 cm.).

Biblia bajo la luz de un candelero (Salmo 25, 5)	0,20
Palomita refugiada en una gruta (Salmo 55, 6)	0,20

Pedidos a Juan Fliedner, Calatrava, 25
Madrid-5. — Tel. 74.031.

NOTA. — Los Almanques de Arte Sagrado de 1935, están agotándose rápidamente y se van recibiendo ya encargos para 1936.

A NUESTROS LECTORES

Cuando va a empezar un año.

No vamos a hacer programas para el año próximo. Después de quince años de publicación no los creemos necesarios. Pero si queremos recordar a nuestros lectores lo que tantas veces les hemos dicho: ESPAÑA EVANGÉLICA será lo que ellos quieran que sea. Si tienen interés y trabajan por la difusión de este periódico, el periódico mejorará, sin duda. Si llegáramos a tener 5.000 suscriptores, el periódico volvería a publicarse todas las semanas, y lo que es mejor: con absoluta independencia económica. Entonces sí que ESPAÑA EVANGÉLICA sería realmente el periódico de los evangélicos españoles.

Pues, hermanos, hay que trabajar porque esto sea una realidad; si bien se mira, ello supone muy poco trabajo, pero supone, claro está, el convencimiento de la enorme labor que realiza hoy la hoja impresa.

La palabra impresa tiene una enorme ventaja sobre la exposición hecha en el púlpito en forma de sermón. Además de poder llevar el Evangelio a mayor número de personas, por ir a las manos de muchos lectores, permanece por más tiempo a disposición de los que la quieren leer.

El sermón predicado se va con el eco de la voz; no ocurre lo mismo con el escrito religioso, que dura meses y años y es leído por muchas personas.

En el siglo XVII, un predicador evangélico solía reunir en Bedford, pequeña ciudad inglesa, a una congregación de creyentes en un granero, y les predicaba semanalmente un sermón sacado de la Biblia. De seguro, en aquel granero se reuniría un número insignificante de personas, pues la gente suele ir a los templos bonitos, y no a lugares humildes, para oír el Evangelio. Pero ese predicador inglés no se limitaba solamente a la predicación, sino que escribía también.

Juan Bunyan, a quien nos referimos, ya hace mucho tiempo que se murió; no obstante eso, sus libros continúan predicando el Evangelio a miles de personas que los leen. "El Peregrino", su obra maestra, ha llevado consuelo y paz a miles de almas acongojadas, al mismo tiempo que ha inspirado fe a los débiles.

Juan Bunyan bien poco hubiera hecho por Cristo y su Iglesia, si él se hubiese limitado a predicar solamente.

Eso indica la ventaja de la obra religiosa, cuando se usa la palabra impresa. Sin embargo, se está usando poco todavía en España la propaganda religiosa por medio del libro, la revista, el periódico, etc. Estamos predicando mucho y escribiendo poco.

Eso hace que gastemos muchas energías con pocos resultados.

Otro ejemplo podemos presentar:

Las nuevas generaciones de evangélicos y los convertidos de los últimos años, no han conocido a los grandes hombres de la segunda Reforma: Cabrera, Tornos, Carrasco, Araujo y otros, que ya hace años pasaron a la Historia; pero pueden leer sus escritos, y por medio de ellos siguen hoy predicando a nuestros jóvenes.

Ejemplos como estos podríamos presentar muchos, para demostrar la verdad de nuestras afirmaciones, y hacer ver el alto valor de la página impresa, y la importante labor que realiza en la Obra evangélica en España.

Deberíamos hacer todo cuanto estuviera en nuestras manos para difundir la circulación de este periódico, teniendo presente que un número que pongamos en otras manos es una semilla que puede caer en buena tierra y llevar frutos a ciento por uno, que no sería, ni mucho menos, la primera alma convertida por la lectura de un número de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Trabajando por la propaganda de nuestra Prensa, haremos por Cristo y por su Iglesia una labor mucho mayor de la que ahora estamos haciendo. Con que, hermanos, ayudadnos, si queréis, en esta Obra, y sea el nuevo año un año de impulso y de crecimiento para nuestro periódico.